

Voy herido de muerte, sucumbo
al dolor que mis fuerzas embarga
y presiento que el fin se aproxima
de mi ya fatigosa jornada.

No hallaré lenitivo á mis penas,
ni remedio al dolor que me acaba.....
¡Son heridas de muerte segura
las heridas que parten el alma.....!



EPITALAMIO.

A MI SOBRINA D. E.

Por fin ¡oh! seductora
sobrina casta y bella
la fulgurante estrella
de tu ferviente amor,
hasta el zenit llegando
derrama sus destellos
para alumbrar con ellos
tu gracia y tu candor.

Por fin el dios alado
cumpliendo tu deseo,
en aras de Himeneo
esposo fiel te dá,
que nuevo hogar formando
de dicha y de ventura,
un porvenir te augura
de gozo sin igual.

Graciosa está tu frente
de azahares coronada,
radiosa tu mirada
de amor en plenitud,
y cubre blanca veste
tu singular belleza,
emblema de pureza,
y emblema de virtud.

Que el regocijo casto
que pudorosa ostentas,
dentro del alma sientas
perpetuamente arder;
y brille sin ocaso
el sol de tu alegría,
haciendo eterno el día
de gozo y de placer.

Que el dios de los amores
te cubra con su manto,
que nunca el desencanto
penetre en tu mansión;
y si el amor te liga
con fervoroso anhelo,
bendiga siempre el cielo
tu venturosa unión.

Que el ser afortunado
que pudo cariñoso,
llamànuose tu esposo
tus gracias conquistar;
y lleno de alegría
emocionado y tierno
te jura amor eterno,
de Dios ante el altar;

Conserve el sacro fuego
cual lámpara bendita,
que tanto necesita
en el hogar arder;
y que descienda grato
como fulgor de luna
un ángel á la cuna
por colmo del placer.

Tú fuiste noble y buena,
crisálida en capullo,
formabas el orgullo
del nido paternal.
Ahora que te ostentas
alada mariposa
serás tan buena esposa
como hija sin igual.

Felíz, amante y bella,
virtuosa y obediente
conserva eternamente
la dicha en el hogar;
y el dios de los amores
que te consagra esposa
te dé Lola, preciosa,
felicidad sin par.



A L. RODRIGUEZ.

I
Para corresponder á tu deseo
que los arpegios de mi lira espera,
abro en tu álbum la página primera,
que bien pudo tener mejor empleo.

No á la Musa, que esquivo siempre veo,
le pediré la inspiración parlera,
pues la luz que en tus ojos reverbera,
hará de mi estro luminar febeo.

Evocando la gracia peregrina
que dá á tu rostro celestial encanto
y al más altivo corazón domina:

Podré domar mi pertinaz quebranto
y á la hermosa virtud que en tí germina,
¡Oh! bella Lupe, consagrar mi canto!

II

El alma se emociona y se extasia
sólo con tu mirada seductora,
como el campo se anima y se colora
con la radiosa claridad del día.

Es tu sonrisa signo de alegría,
que seduce, domina y enamora,
y el dulce acento de tu voz canora
la madre del amor lo envidiaría.

Y á tantás jóyas con que el cielo quiso
tu belleza rodear desde la cuna
para adornarte de mayor hechizo,

Otra más grata tu talento aduna:
la Ciencia, que es del mundo paraíso,
y en noche de dolor brillante luna.

III

Te ofrezca el campo pájaros y flores,
deliciosos perfumes el ambiente,
musicales murmurios la corriente
y el espacio cambiantes seductores.

El sol te dê sus rayos brilladores,
los astros su fulgor resplandeciente,
y germinen en tu alma dulcemente
los ideales de cándidos amores.

Naturaleza en plácido concierto
impregne sus efluvios en tu vida;
el mundo esté para tu bien despierto.

Y por mar de delicias conducida
llegue tu nave al venturoso puerto
donde la dicha perennal se anida.



ADIOS.

A ANGELICA.

Hiende las olas tu bajel, rizando
el ancho espejo de flotante plata
y entre crespones de oro y escarlata
el sol va sus fulgores ocultando.

Tú sentada en la popa, contemplando
la linfa pura que tu faz retrata,
verás cómo el espacio se dilata
que te vá de nosotros alejando.

Pero recordarás que en este suelo
tuviste quien tu genio comprendiera,
quien admirara tu constante anhelo.

Y lauros inmortales te ofreciera;
no olvidarás de Italia bajo el cielo,
que México te amó, linda viajera.



El Lunarcito de Lupe.

Lupe, yo que nunca supe
dominar mis emociones
sufro serias tentaciones
cuando te contemplo, Lupe.

No es la brillantez joyante
de tu cabellera endrina,
ni tu frente alabastrina,
ni tu apostura arrogante;

Ni tu sonrisa graciosa
ni tus labios de escarlata,
ni tu cintura, que se ata
con dos pétalos de rosa;

Ni la dicha que promete
la mirada de tus ojos,
lo que aviva mis antojos
y pone mi alma en un brete.

Es el festivo lunar
que llevas sobre la boca
el que mis ánsias provoca
sin poderlo remediar.

Yo pienso que con malicia
te lo pintó el dios travieso,
para recordar que el beso
es la suprema delicia.

Es un lunar tentador
que pone la sangre hirviente,
y hace hasta del inocente
un contumaz pecador.

Es el punto de atención
ante el cual, mudo de asombro,
echa las armas al hombro
el recluta más collón.

Es como estrella polar
que el Norte del beso indica,
campanita que repica
en el alma sin cesar.

Centinela siempre alerta,
que para evitar agravios,
avanza sobre tus labios,
interceptando la puerta.

Eléctrico llamador
puesto en tu boca concisa
heraldo de la sonrisa,
avanzada del amor.

Magnético camafeo,
divisa de las pasiones,
imán de las ilusiones,
insentivo del deseo.

Amuleto misterioso,
insignia de gentileza,
flor de liz de la nobleza
perturbador del reposo.

Subversiva tentación
que ofrece mil maravillas,
que hace en el alma cosquillas
y la pone en rebelión.....

Tápalo, por caridad,
porque si lo vuelvo á ver,
me dan antojos de hacer
cualquiera barbaridad.

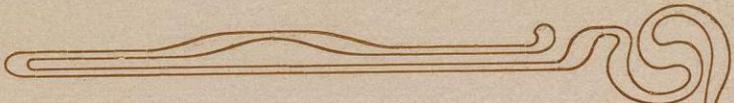
No debo causarle agravios
á tan hermoso lunar;
tan mono, tan singular,
como el guardián de tus labios.

Y no te quejes después,
ni taches de atrevimiento,
lo que yo supongo atento,
y comedido y cortés.

Y, puesto que en mi se junta
lo galante á lo inexperto,
para obrar con más acierto
contéstame esta pregunta:

¿Que hago si otra vez travieso
ese lunar me provoca,
y para tu linda boca,
me sigue pidiendo un beso?.....





Contraste.

Es Juan un calavera impenitente,
trasnochador, beodo y pendenciero;
bota sin trabajar mucho dinero
y goza de salud sobresaliente.

Pedro por el contrario, es tan prudente,
tan atento, tan leal y tan sincero,
que es el tipo del noble caballero,
activo, laborioso y diligente.

Pero á pesar de tantas aptitudes,
su suerte acorta y su miseria agranda,
y es víctima de mil ingratitudes.

Estos son los regalos que les manda
à Pedro, el Dios de todas las virtudes,
y á Juan el Dios de la gentil parranda.



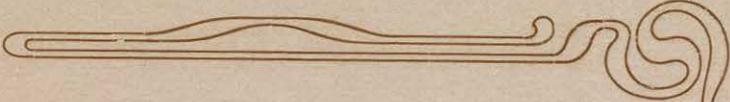
La mujer adúltera.

Huye, desatentada y pavorida,
de aterradora palidéz cubierta,
una infeliz, que en su dolor no acierta
á quien pedir consoladora egida.

Por multitud rabiosa perseguida,
y del suplicio desastroso cierta,
llega á Jesús, cuya piedad abierta
siempre está para el ánima afligida.

—“Es adúltera,” exclama contrariado
el populacho audaz, que no se arredra,
“y es la muerte el castigo decretado.”

—“Si con matarla la Justicia medra,
dice Jesús, quien se halle sin pecado
lanzarle puede la primera piedra.”



Magdalena.

Postrada ante Jesús *la pecadora*,
que es de Genesaret gala y encanto,
suelta en raudal las perlas de su llanto
y la clemencia del Señor implora.

En fruición de piedad reveladora
le unje los pies con oleo sacrosanto,
y de su aureo cabello haciendo manto,
los enjuga y á besos los devora.

Mira Jesús con su bondad suprema
aquel arranque de piedad extrema
que la frágil mujer pone en su abono.

Le toca la cabeza con dulzura,
y le dice "Levántate criatura
por que has amado mucho te perdono."



Lamento.

Laura, mi bien, mi dulce compañera,
por muchos años de mi vida esencia;
el rudo golpe de tu eterna ausencia
mi acongojado corazón lacera.

Fuiste la sombra de gentil palmera
en el desierto erial de mi existencia;
y al herirte del Hado la inclemencia
acerca el fin de mi vital carrera.

Imposible es vivir abandonado,
solo, doliente, sin quietud ni abrigo
á mis propios dolores entregado.

Muerta tú, mi existencia es un castigo;
que al robarte la muerte de mi lado
la esencia de mi ser se fué contigo.

Al Sr. Dn.

Ramón G. Chávarri.

Vas cruzando la senda de la vida
en constante labor, útil y honrada,
y marchas, con la frente levantada,
por el laurel de la virtud ceñida.

!Qué ventura mayor, ni cual egida
más fuerte para el fin de la jornada,
que llevar la conciencia inmaculada
tranquila y grata en la misión cumplida!

Hoy que todos los tuyos, satisfechos,
cantando tu natal, gozan contigo
y recuerdan tus límpios, nobles hechos;

Ya que no soy de ese placer testigo;
une al abrazo, al estrechar sus pechos,
este recuerdo de un ausente amigo.

El compañero eterno.

Desde que vine á la mortal contienda
tenaz por todas partes va conmigo;
contra él no tengo protector amigo,
ni quien de su acechanza me defienda.

Es el guardián celoso de mi tienda,
de todas mis acciones fiel testigo,
y ni quietud ni bienestar consigo
que, sagaz vigilante, no sorprenda.

¿Quién es ese tenaz, inseparable,
heraldo sempiterno de mi vida,
del que escapar jamás me será dable?

Es el DOLOR, el de la faz temida,
que al finar mi existencia deleznable
habra dejado su misión cumplida.